

*¡Qué desdichado soy sin ti, cortando cañas!  
La vida en la bahía de Naniwa se me hace cada  
vez más dura<sup>1</sup>.*

Fue en un mes de septiembre; yo vivía aún en Okamoto. Hacía un tiempo espléndido, y una tarde –en realidad acababan de dar las tres– sentí de pronto ganas de ir a algún sitio. La hora era avanzada para ir muy lejos, pero los alrededores

<sup>1</sup> Poema anónimo, n.º 540 del *Shūi Wakashū* (colección compilada a comienzos del siglo XI). «Ashikari», el título original del relato, es una palabra tomada de ese poema. Significa «cortar cañas» o «cortador de cañas», con la connotación de «desdichado», «lastimoso». Naniwa es un nombre antiguo de Osaka.

ya los conocía; tiene que haber, pensé, algún lugar oscuro y olvidado donde se pueda ir dando un paseo y volver en dos o tres horas. Entonces me acordé del santuario de Minase, al que tenía intención de ir y hasta entonces no había podido. El santuario de Minase está en el lugar que en otro tiempo ocupó el palacio de recreo del emperador retirado Gotoba. El primer capítulo del *Espejo superior* lo describe así:

Su Majestad restauró los palacios de Toba y Shirakawa y residía en ellos habitualmente, pero más tarde edificó una amenísima residencia en un paraje llamado Minase, a la que viajaba a menudo para disfrutar de las flores y el follaje en primavera y otoño, y donde se regalaba a su antojo con diversiones que eran muy comentadas. La dilatada vista sobre el río que se dominaba desde el lugar era hermosa por demás. En la época Genkyū, Su Majestad convocó un certamen de poemas en chino y en japonés, y una de las piezas sobresalientes fue ésta:

La neblina primaveral al pie de la montaña  
vela el río Minase:

¿Por qué han de ser preferibles las tardes de otoño?<sup>2</sup>

Las galerías y pasarelas cubiertas que hizo construir eran extensas, bellas y elegantes. La disposición de las rocas en la cascada del montecillo alzado frente al palacio, en el jardín las ramas entrelazadas de los pequeños pinos y los árboles de montaña cubiertos de musgo, realmente lo convertían en una mansión digna de florecer siglos y siglos. Una vez que estuvo acabado el jardín, Su Majestad ofreció un concierto para muchos invitados, al término del cual el consejero medio Teika<sup>3</sup> (que entonces era todavía de bajo rango) presentó estos versos:

No envejecido por sus primeros mil años,  
El joven pino de la cumbre jura lealtad a mi  
señor.

<sup>2</sup> La tradición que afirma que las tardes mejores son las de otoño (y los mejores amaneceres los de primavera) tiene su origen en el *Libro de la almohada* de Sei Shōnagon, a comienzos del siglo XI.

<sup>3</sup> Fujiwara Teika, 1162-1241.

Las aguas que en tiempo de mi señor  
desviamos por el jardín  
Discurren sobre mil peñas, mil reinados.

De ese modo Su Majestad pasaba buena parte de la estación de las flores y de la estación de las hojas en el palacio de Minase, acompañado por los sonidos del koto y de la flauta y gozando de toda clase de entretenimientos.

Desde que hace muchos años leí por primera vez *El espejo superior* pensaba yo en el palacio de Minase. Me gustaba mucho el poema del emperador retirado: «La bruma primaveral al pie de la montaña vela el río Minase: / ¿Por qué han de ser preferibles las tardes de otoño?». Muchas otras composiciones tuyas, como el poema sobre la bahía de Akashi, «La barca del pescador entra bogando en la neblina», y «Yo soy el nuevo guardián de la isla», sobre la isla de Oki, me gustaban también y me venían a la memoria con frecuencia; pero anhelaba la vista cálida y encantadora del curso alto del río Minase que imaginaba al recitar ese poema en particular. Antes de conocer la geografía de la región de

Kansai no me molesté en localizar el lugar exacto, aunque me figuraba que Minase estaría en los alrededores de Kioto; pero desde hacía poco sabía que el palacio había estado cerca de la divisoria entre las provincias de Yamashiro y Settsu, a orillas del río Yodo y a un kilómetro de la estación de Yamazaki, y que allí se alzaba todavía un santuario dedicado al emperador retirado Goto-ba. Era buena hora para hacer una excursión al santuario de Minase. Podía ir directamente a Yamazaki en el tren de vapor, pero aún sería más fácil tomar la línea eléctrica Hankyū y cambiar a la línea Nueva Keihan. Más aún: era el día quince del octavo mes según el calendario antiguo, y a la vuelta podría gozar de la vista de la luna llena desde las orillas del Yodo<sup>4</sup>. Con esa idea me puse en marcha, solo y sin decir dónde iba, ya que no era un plan aconsejable para llevar a mujeres y niños.

Yamazaki está en la provincia de Yamashiro, distrito de Otokuni, y Minase en la de Settsu,

<sup>4</sup> El mes octavo caía mediado el otoño. La luna llena de ese mes se consideraba la más bella del año, y era costumbre hacer fiestas protocolarias de contemplación de la luna en la noche del quince, la noche del plenilunio.